

«Algunas alternativas en el cumplimiento de los milagros»

La fe cristiana de quienes creen en Dios debe ser tal que puedan decir que los milagros obrados en el pasado por quienes se dirigieron al eterno pueden obrarse de diferentes maneras.

Los milagros que Jesús obró durante su vida terrenal, por ejemplo, fueron hechos gracias a la fe del Hijo de Dios en el Espíritu Todopoderoso del Padre, pero para quienes creen en Dios, estos milagros que Jesús obró podrían haber sido realizados de una manera diferente, para la gran gloria de Dios.

Un par de milagros que podemos poner como ejemplo como alternativa a su cumplimiento son:

- 1) La transformación del agua en vino por parte de Jesús. S. Juan 2:1
- 2) La multiplicación de los panes y los peces por Jesús. S. Marcos 6:32
- 3) La pesca milagrosa en presencia de Jesús. S. Lucas 5:1
- 4) Resurrección de Lázaro por parte de Jesús. S. Juan 11:32

(1)

(Transformación del agua en vino)

La transformación del agua en vino por parte de Jesús tuvo lugar de la manera descrita en el siguiente relato del Santo Evangelio:

(A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino» Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él). S. Juan 2:1

Este milagro que realizó Jesús también podría realizarse con las siguientes tres alternativas:

(Primera alternativa)

Jesús podría decir:

(Llenad una de las seis tinajas de agua).

Después podría recitar su bendición transformando la tinaja de agua en vino e inmediatamente después multiplicando el vino de esa tinaja en las otras tinajas, igual que hizo con la multiplicación de los panes y los peces, realizando al mismo tiempo un milagro de transformación y multiplicación de algo en otra cosa.

(Segunda alternativa)

Jesús podría decir:

(Poned un frasco de agua en cada tinaja).

Después podría haber recitado la bendición propia de la multiplicación de los frascos de agua vertidos de tal manera que llenaran completamente las seis tinajas, al igual que hizo con la multiplicación de los panes y los peces, transformando inmediatamente toda el agua en vino, obrando de nuevo un milagro de transformación y multiplicación de algo en otra cosa a la vez.

(Tercera alternativa)

Jesús podría haber recitado una bendición propia o haber pedido al padre que transportara la humedad del aire al interior de las seis tinajas, acumulando agua hasta llenarlas por completo.

Después podría haber transformado toda el agua extraída del aire en vino, como hizo, como si ese vino hubiera sido creado de la nada.

(2)
(Multiplicación de los panes y los peces)

Incluso este milagro que realizó Jesús podría haberse realizado de otra forma.
La forma en que lo realizó es la que encontramos en el siguiente testimonio evangélico:

(Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». Él les replicó: «Dadles vosotros de comer». Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco, y dos peces». Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres). S. Marcos 6:32

Este milagro obrado por Jesús con la multiplicación de los panes y los peces también podría haber tenido lugar de otra manera, como por ejemplo, convirtiendo unas cuantas piedras del lugar en unos cuantos panes y peces, y multiplicándolos después, tal y como hizo, para alimentar a los presentes.
De nuevo, habría sido un milagro de transformación y multiplicación de algo en otra cosa a la vez.
El poder que Dios tiene de convertir las piedras en pan o en peces es para los creyentes un hecho de fe que se refleja en las dos citas evangélicas siguientes:

(Primera confirmación en el Evangelio)

De las palabras de un Ángel, el Espíritu de Satanás:

(Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”»). S. Mateo 4:1

Estas palabras del Ángel que es Satanás dirigidas a Jesús confirman que Dios tiene el poder de convertir las piedras en pan, confirmando la posible alternativa en el milagro anteriormente relatado por Jesús de la multiplicación de los panes y los peces.

(Segunda confirmación en el Evangelio)

De las palabras proféticas de Juan el Bautista:

(Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar de estas piedras hijos de Abrahán). S. Lucas 3:8

Estas palabras de Juan el Bautista que debemos creer son otra confirmación de que Dios puede convertir las piedras en otra cosa, sea lo que sea.
Las palabras de esta cita evangélica se ven confirmadas por la propia creación del ser humano por parte de Dios, que, al igual que fue moldeado a partir del polvo de la tierra, también pudo ser moldeado a partir del polvo de una piedra, es decir, a partir de una piedra reducida a polvo.
De hecho, las Sagradas Escrituras dicen:

(Así todos los humanos provienen del polvo, de la tierra fue creado Adán). Eclesiástico 33:10

(3)
(La pesca milagrosa en presencia de Jesús)

La pesca milagrosa de los discípulos de Jesús, que tuvo lugar en su presencia, podría haber ocurrido de otra manera, tal y como afirma el propio Evangelio.

Por ejemplo, a través de un prodigio similar llevado a cabo por el Hijo de Dios.
A continuación, el relato de la pesca milagrosa recogido en el Sagrado Evangelio:

(Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.) S. Lucas 5:1

Este milagro podría haber ocurrido, por ejemplo, de la siguiente manera alternativa:

Jesús podría haberle dicho a Simón:
(Rema mar adentro con la otra barca y echad vuestras redes para la pesca, yo os esperaré aquí).
Simón, obedeciendo la palabra de Jesús, habría pescado la misma cantidad de peces, aunque Jesús no estuviera presente con ellos en la barca, porque sabemos que los milagros que Él realizó no se debieron exclusivamente a su presencia en los distintos acontecimientos.
Un par de ejemplos de prodigios realizados por Jesús, sin que Él estuviera presente, son los siguientes:

(Primera confirmación)

Pez que se deja pescar por Simón, sin que Jesús esté presente:

(Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti.) S. Mateo 17:24

Tal y como se desprende de este relato del Evangelio, la confirmación de la alternativa en el cumplimiento de la pesca milagrosa se confirma con las dos siguientes similitudes:

(1)

La orden de Jesús a Simón de ir mar adentro a sacar una moneda de la boca de un pez, del mismo modo que podría haberle ordenado a Simón que se hiciera a la mar, echara las redes y pescara, sin estar Él presente.

(2)

El pez que se deja capturar por Simón para entregarle la moneda, al igual que los numerosos peces que entran en la red y se dejan pescar, porque, para Dios Todopoderoso, ordenar a un pez o a un banco de peces no supone ninguna diferencia.

(Segunda confirmación)

El siervo del centurión curado milagrosamente, sin la presencia de Jesús:

(Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.) S. Mateo 8:5

Este milagro realizado por Jesús sin que él estuviera presente, lo que confirma la hipótesis de la pesca milagrosa, no se produjo por su voluntad, sino por la voluntad y la fe del centurión.
Al igual que en el caso de la pesca milagrosa, uno de los discípulos de Jesús podría haber dicho:
«Señor, no hemos pescado nada en toda la noche, pero, siguiendo tu palabra, nos adentraremos en el mar y pescaremos».
Jesús seguramente habría respondido: ¡Id!
Y los discípulos habrían llenado igualmente la barca de peces.

(4)
(Resurrección de Lázaro)

El milagro de la resurrección de Lázaro también podría haber ocurrido de una manera distinta de la que Jesús quiso.
El relato del Evangelio sobre cómo Jesús obró este milagro es el siguiente:

(María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.) S. Juan 11:32

Jesús podría haber resucitado a Lázaro no inmediatamente, como hizo, sino varias horas después y no necesariamente en su presencia.
De hecho, Jesús podría haber dicho:
«Quitad la piedra y tened paciencia hasta el atardecer. En verdad os digo: ¡El sol no se pondrá antes de que Lázaro salga del sepulcro!».
Todos los presentes cerca del sepulcro, confiando plenamente en las palabras de Jesús, una vez retirada la piedra, solo habrían tenido que esperar unas horas, hasta la puesta del sol, aunque Lázaro llevase ya cuatro días en el sepulcro.
Lázaro habría salido del sepulcro poco antes de la puesta total del sol, para que se cumplieran a la perfección las palabras pronunciadas por Jesús, pero también para poner a prueba la fe de los presentes, que, al ver el sol casi completamente puesto y a Lázaro todavía en el sepulcro, podrían haber dicho:
«¡Pero qué seguimos esperando! Tras cuatro días con Lázaro en el sepulcro, hemos esperado horas y horas. ¡Vámonos!».
En ese preciso momento, Lázaro habría salido del sepulcro, ante el gran asombro de quienes habían perdido la fe en las palabras proféticas del Hijo de Dios.
De hecho, Marta, la hermana del difunto, poco antes de la resurrección de su hermano, había creído en el posible milagro, depositando toda su confianza en Jesús y diciéndole las siguientes palabras:

(Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.) S. Juan 11,21

La resurrección de Lázaro, según la alternativa indicada, se habría producido confirmando las palabras de Marta y su fe en Dios y en su Hijo Jesucristo.
